



Ángel María Rojas, S.J.



Autobiografía

Me llega el momento de “pasar a la Casa del Padre”.

Cuando algún jesuita fallece, es costumbre en la Compañía de Jesús publicar un cuadernito resumiendo su vida. Para ahorrar ese trabajo, prefiero escribirlo yo mismo, con datos de primera mano. Soy yo quien mejor conoce mi vida, ¿no?

N.B.- A algunos les gustarán algunos datos. A otros, no. Pero mi vida fue así. No es una novela, sino una autobiografía. ¿De acuerdo?

N.B.- Me faltan direcciones de algunos buenos amigos. De modo que podéis mandárselo de mi parte a quien os parezca.

1.- FECHAS Y DESTINOS

Nací en **Burgos** el 15 de septiembre de 1940. Fui bautizado al día siguiente. Hijo único, mis padres, María Teresa y Valentín, pusieron el máximo interés en educarme bien. (Si lo consiguieron es otra cosa, pero ellos lo intentaron). Me trataron con todo el cariño del mundo, aunque sin mimos ni caprichos.

De pequeño me llevaron al **Colegio de las Reparadoras** de la calle Calera. Hice la Primera Comunión a los 7 años en las Esclavas del Sagrado Corazón. Fui al Liceo Castilla, de los **Hermanos Maristas**, donde estuve 9 años, hasta terminar el Preuniversitario. Tengo muy buenos recuerdos de esa época, tanto de los Maristas como de mis compañeros. Pertenecía a la Asociación eucarística del Colegio: “los Tarsicios”. A los Hermanos Maristas les tengo mucho que agradecer.

Desde siempre había tenido **contacto con los Jesuitas**. Mis padres solían ir a nuestra iglesia de la Merced, a Misa, a confesarse cada semana, etc., de modo que yo también lo hacía normalmente.

Hacia los 14 años entré en la Congregación Mariana de los Kostkas, que entonces estaba en la calle Santander. (Lo que fue nuestra Residencia de la Merced aún estaba ocupado por la Academia de Ingenieros). El Director era el P. Antonio Sierra. Me sentía muy feliz yendo a la Sabatina con mi medalla de Congregante.

A los 16 años pasé a la Congregación de Luises, que ya estaba en el edificio de la Merced. El Director era el P. Luis García Calzada. Aparte de las Sabinas, Novena de la Inmaculada, visita a los ancianos de las Hermanitas, etc., me gustaba jugar al billar, ping-pong o fútbolín en las amplias salas de la Congre.

Durante los veranos ayudaba diariamente a la Misa de nueve de la mañana, en la Merced. El día me lo pasaba estupendamente con mis amigos, paseando en bici, jugando al frontón, nadando, etc. Al atardecer, todos los días rezábamos el Rosario familiar. Mi padre se encargaba de

regalarme libros, que devoraba. Pero, entre Emilio Salgari y Julio Verne, disimuladamente incluía otros de vidas de Santos, que me aficionaron mucho. Me impresionó uno sobre los jesuitas mártires de los indios iroqueses. Pesqué unos libros en la biblioteca de casa, “*Un llamamiento al amor*”, de Sor Josefa Menéndez, y “*Él y yo*”, de Gabriela Bossis, que me gustaba meditar por mi cuenta y que me ayudaron mucho en aquellos años.

Discernimiento... Iba llegando la hora de decidir mi futuro. Mi padre, abogado, tenía la ilusión de que yo también lo fuera. Pero yo, por mi cuenta, iba pensando posibilidades. Sin darme cuenta, estaba siguiendo los métodos de elección de San Ignacio, sin que nadie me hubiera hablado de ello. Pensaba en cuatro posibilidades:

- a) Vida de matrimonio (salía con varias chicas en plan de amigos), siendo abogado, como mi padre. No me atraían otras profesiones.
- b) Sacerdote diocesano.
- c) Cartujo.
- d) Jesuita.

Discerniendo, discerniendo, fui viendo claramente que me atraía más la Compañía. Me basé en el método de pros y contras, así como en el discernimiento de espíritus, pues cuando pensaba en ello sentía buenas consolaciones (aunque yo todavía no sabía qué era eso técnicamente). Pero la verdad es que situaría mi vocación en el Primer Tiempo: “*sin dubitar ni poder dubitar*”, como dice S. Ignacio en los Ejercicios Espirituales. Lo fui viendo poco a poco, pero a los 16 años ya lo tenía muy claro.

Terminé Preuniversitario en 1957 y pasé un verano fantástico. Mi padre, pensando que estudiaría Derecho, me matriculó en la Academia de Derecho, compró los dos volúmenes de Derecho Romano de Arias Ramos y todas las mañanas me lo iba explicando pacientemente. Lo terminó justo el 18 de septiembre por la mañana. Pero para esa fecha habían pasado más cosas...

Viendo que se acercaba el momento de comenzar el curso, pensé que los Jesuitas lo empezarán en torno a octubre y, si quería ser Jesuita tendría que dar ya los pasos necesarios. Hacia el 10 de septiembre me presenté en el Despacho del P. García Calzada, Director de la Congregación, y le dije de sopetón: “*¿Qué hay que hacer para ser Jesuita?*”. Se llevó un susto morrocotudo. “*¡Cierra la puerta y siéntate!*”. Él lo comentó con el P. Viana, Rector del naciente Colegio, que me hizo un pequeño interrogatorio. El caso es que el día 15, domingo, día en que cumplía los 17 años, al terminar de ayudar a la Misa de nueve, me esperaba el P. Viana para decirme que estaba admitido y que tenía que entrar 9 días después, el día 24. Mis padres no sabían nada. ¿Cómo decírselo? Esperé... Por fin lo solté el día 18, justo el día en que mi padre había terminado de explicarme el Derecho Romano: “*Dentro de 6 días me voy al Noviciado de los Jesuitas.*” La reacción de mis padres fue admirable. No pusieron la menor dificultad, sino que dieron gracias a Dios por mi vocación e hicieron inmediatamente los preparativos para mi próxima marcha.

Posteriormente pude leer en unos apuntes de mi padre sobre este momento: “*Cuando nos lo dijo nos dominaron varios*

pensamientos. Lo primero fue que nunca se nos había ocurrido elegir para él una carrera o profesión tan digna como la de sacerdote, y más en una Orden de tanto prestigio. Era una colocación no soñada por nosotros, por lo que quedamos sobrecogidos de sorpresa y emoción, dando gracias a Dios por esta elección que había hecho dentro de nuestro hogar. El segundo pensamiento era el de la definitiva separación que se nos avecinaba. No era fácil pensar en que uno de nosotros tres iba a abandonar la casa, truncando los proyectos. Esto nos anonadó. El tercero fue la inmediata reacción nuestra de facilitarle los medios para conseguir sus propósitos. Lo mismo hubiésemos hecho si su deseo hubiera sido el de cualquier otra colocación digna, de modo que para ésta con más razón”.

Poco después de entrar en el Noviciado me escribía mi padre: *“Para nosotros es una inmensa satisfacción que Dios te haya elegido para Él, y que nosotros hayamos podido darle lo que más queremos.”*

Siempre me ha llamado la atención el apoyo que me han brindado mis padres en mi vocación. Siempre animando, pero con una finísima discreción y delicadeza, sin influir en lo más mínimo e incluso sin pretender indagar ni sonsacar cuando les extrañaba algo. Nunca se lo agradeceré suficientemente.

El 24 de septiembre de 1957 entré en el Noviciado de **Orduña**. Nos recibió el P. Juan Esteban Palero, Maestro de Novicios. Ese día entraron cinco. Los Novicios de la Provincia de “Castilla Occidental” éramos entonces 59. En España en ese momento había 389 Novicios jesuitas.

De los dos años de Noviciado guardo muy buen recuerdo. Aquellas camarillas que había que alfombrar de cacharros cuando llovía, por las goteras; aquellas explicaciones de Reglas en la Sala de Pláticas; aquel comedor tan grande, servido por enormes carros; aquellas subidas a la Virgen del Charlazo; aquellas catequesis en Délica, Tertanga, Belunza, Saracho...

Hubo algo determinante para mi enfoque futuro hacia los Ejercicios Espirituales: En septiembre de 1957 dio Ejercicios a la Comunidad el P. Ignacio Iparraguirre. Por una curiosa circunstancia traté con él y nos hicimos buenos amigos. Esta amistad, que continuó hasta su muerte, sirvió para que ya desde el Noviciado comenzara a estudiar los Ejercicios, bajo su dirección.

En noviembre-diciembre de 1957 ocurrió algo decisivo para mi vida posterior. Yo era nerviosillo, aunque lo controlaba bastante bien. Pero en el Mes de Ejercicios, a poco más de un mes de haber entrado, tuve claras señales de cansancio. Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad y diagnosticarían que lo que yo necesitaba era soltar los nervios con algo de ejercicio físico, pero en aquel momento se calificó como “desolación”, por lo que me recomendaron más oración, más cilicio... aumentando, como es lógico, los dolores de cabeza, insomnios, etc. Después veremos las consecuencias.



El día de mis Votos (25-09-1959) con el P. Maestro.

Tras dos años de Noviciado, el 25 de septiembre de 1959 hicimos los Votos en la Capilla Doméstica de Orduña. Los últimos que se harían allí, pues se cerraría la Casa. Después de desayunar fuimos a **Villagarcía de Campos**, aún sin inaugurar, para hacer dos años de Juniorado estudiando Humanidades. Al día siguiente ya estábamos trabajando en las obras de la nueva Casa. Los Juniores pintábamos habitaciones de la Enfermería, para rasparlas después y volverlas a pintar de otro color; limpiábamos cristales con cuchillas de afeitar que pedíamos a nuestras casas; quitábamos el barniz de las puertas del salón con aguarrás y sin guantes... Cuando se decidió que venían los Novicios de Orduña para la inauguración, se urgieron los trabajos. Con pintura de pistola y careta de gases dediqué muchas horas a pintar el Noviciado. El 28 de octubre, día de la inauguración de la Casa, salí por la mañana a recibir a los Novicios, que venían de Orduña. En el cruce con Tordehumos entraron en

carros, para recordar cómo fueron expulsados los antiguos Novicios, en tiempos de Carlos III, también en carros, en 1767. Espectacular. Por la tarde vino Franco y muchos jesuitas españoles. Y ¡por fin!, en noviembre pudimos empezar el curso como Dios manda.

Tras dos años de Juniorado fui a **Loyola**, para estudiar Filosofía.

El 25 de julio de 1962 hubo cambio territorial en la Compañía del Norte de España. Pasé a ser de la Provincia de “Castilla”, pero me quedé en Loyola hasta terminar la Filosofía.

El clima de estudios fue minándome más la salud. Mi sistema nervioso se deterioraba por momentos. Llegué a tomar unas treinta pastillas diarias. Apenas podía estudiar. A veces ni leer. Me dispensaron de asistencia a clase y me adelantaron el examen final de Filosofía al mes de abril, porque de otro modo hubieran tenido que hacérmelo en la enfermería...

Verano de 1964: Destino a **Magisterio: Colegio de San José de Valladolid**. Pensando que lo que yo necesitaba era estar entretenido, me pusieron muchas y variadas clases, además de atención a internos. Horario agotador. Resultado horroroso. Algunos me aconsejaban dejar la Compañía, pues decían que así no podría ordenarme ni hacer nada en el futuro. Pero yo estaba muy seguro (después contaré por qué) de que todo se arreglaría bien, de modo que no me inmuté.

Verano de 1965: El Provincial me destina para segundo de Magisterio al **Colegio de Logroño**. ¡Qué distinto! El Colegio estaba haciéndose y había un ambiente estupendo en aquella reducida Comunidad. El P. Rector, José María Taboada, entendió bien mi situación y me encomendó pocas clases. Tengo mucho que agradecerle. Me encargaron la sección de Letras de Bachillerato Superior, que se inauguraba entonces, dando Latín y Griego a un grupito de chavales. Como mi trabajo era mucho más suave y el ambiente más relajante, logré mejorar lo suficiente para poder ir a Teología al curso siguiente.

Curso 1966-67: Voy a **Comillas** (Santander) para estudiar Teología. Un año feliz (dentro de lo que mi salud permitía), pues estaba contento con las clases, contento con la magnífica ubicación de “la Santa Montaña”, y contento con el mar cerca (me encantaba nadar y bucear). Cuando se decidió el traslado de la Universidad a Madrid lo sentí, pues estaba muy contento en Comillas.

Curso 1967-68: Viendo que en Madrid tendría que vivir en un piso, compartiendo habitación con otros, mientras se asentaba la Facultad de Teología en Madrid, y considerando mis insomnios y migrañas, pido al P. Provincial, P. Urbano Valero, ir a la Facultad de **Granada**. Allí estuve contento y feliz, aunque, por mi dichosa salud, apenas podía ir a clase. Pensándolo bien, ¿para qué estar lejos de mi Provincia, si no voy ni siquiera a clase? Hablo con el P. Provincial y, para los dos cursos siguientes, se traslada el expediente a Comillas-Madrid, con dispensa de escolaridad.

1968-1970: Vivo en el **Colegio de Logroño** donde tan bien me había ido en Magisterio. Allí estudio 3º y 4º de Teología por mi cuenta. Doy algunas clases de Latín para tener alguna actividad en el Colegio. En las épocas de exámenes me trasladaba a Madrid para examinarme en la Universidad de Comillas. En Logroño encontré muy buen ambiente, tanto con la Comunidad como con los chicos. Con éstos solía ir fines de semana de excursión a la Sierra de Cameros. En ratos libres organicé una Rondalla y un Coro.

Terminada la Teología, convalidé la Licenciatura de Teología por lo civil, que alguna vez me ha servido.

2 de julio de 1969: Recibo en Burgos la **Ordenación sacerdotal** de manos de Mons. Federico Melendro, S.J. Si nunca me arrepentí de haber entrado en la Compañía, tampoco me he arrepentido ni un segundo de mi Sacerdocio. Todo lo contrario. He celebrado más de 20.000 Misas y siempre me he admirado del Misterio que tenía entre manos en esos momentos. Nunca le daré suficientes gracias a Dios por el don del Sacerdocio.

Terminada la Teología, me destinan a Espiritualidad en **Roma** para redondear estudios, en el invierno del 70-71, estudiando en la Universidad Gregoriana, Instituto Bíblico e Instituto de Espiritualidad. Tanto las clases como el ambiente romano, me vinieron muy bien.



*Mi Primera Misa (03-07-1969),
asistido por mi primo, P. Jesús Hergueta, S.J.*

Al regresar a España, me destinan provisionalmente a **Villagarcía**, pero, por una u otra causa, se prolongó mi estancia allí... ¡once años y medio! Mis ocupaciones principales eran estudiar los Ejercicios Espirituales, darlos y atender a la Casa de Ejercicios.

Aunque podía trabajar bastante y mi salud había mejorado algo, me seguía dando guerra. Un buen médico me hizo un diagnóstico acertado: “*El paciente presenta desde hace muchos años síntomas neurológicos abigarrados como:*

migrañas, alteraciones pupilares, insomnios, hemorragias oculares, anisocoria, hemianopsia, fibrilación muscular, vértigos, etc., que son estudiados por neurología que descarta base orgánica. En su evolución destaca un cuadro grave de hemorragia digestiva aguda, seguido de importante anemia, coincidiendo con periodo de intenso estrés.” Digo todo esto porque afectaba a mi trabajo, que tenía que dosificar, pues, cuando acumulaba actividades, aparecían con más fuerza esos síntomas porque tenía el sistema neurovegetativo hecho puré desde el famoso mes de Ejercicios del Noviciado. Siempre me decían los médicos que me debía tomar más vacaciones, pero, entre una cosa y otra, no lo lograba.

El 24 de septiembre de 1977 hice mi Profesión en la Capilla del Noviciado de Villagarcía.



El día de mis Últimos Votos (24-09-1977) con mis padres.

En 1981 padecí unos vértigos muy fuertes. El médico recomendó cambio a un destino “más dinámico”. En el 82, el Provincial, P. Jesús Corella, me destinó a la Residencia de **Palencia**, donde, aparte de seguir con los Ejercicios y los Grupos de Oración, atendía a nuestra iglesia de San Francisco y formé un grupito de chavales Kostkas.

Febrero de 1985: Mis padres iban teniendo años y convenía que estuviera cerca de ellos, de modo que me destinaron a la Residencia de La Merced, en **Burgos**, donde pasaría once años largos de actividad similar a la que tenía anteriormente, aparte de atender a mis padres. En 1987 falleció mi madre y tuve que atender más de cerca a mi padre, que falleció seis años después, a los 90 años de edad.

En 1996, el P. Provincial decidió cerrar la Residencia de La Merced, por su avanzado estado de ruina. A mí me destinó otra vez a **Palencia**, donde he tenido una estancia de 22 años con el mismo tipo de actividades. Mención especial merece la Congregación Mariana Femenina, que atendí gustoso.

En junio de 2018, al cerrarse la Residencia de Palencia por falta de vocaciones, me destinan a nuestra casa de **Salamanca**. En ésta tengo algunos ministerios, aunque disminuyéndolos, pues me encuentro muy agotado. Y, claro está, procuro dedicar más tiempo a la oración y a prepararme para mi “Último Destino”.

En julio de 2021 se me presenta un tumor cerebral agresivo que veo como la ocasión ideal para culminar mi vida terrena. Dios me prepara para llevarme con Él. ¡Bendito cáncer que me abre esta nueva Vida!

2.- ACTIVIDADES QUE HE TENIDO

Hasta aquí, una autobiografía externa, fechas y destinos. Es el momento de profundizar un poco.

Mi dedicación fundamental desde 1971 ha sido dar **Ejercicios Espirituales**. Ese ministerio me ha encantado. En cientos de tandas a miles de Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, matrimonios, militares, y, sobre todo, jóvenes, he podido “*ver*” y “*palpar*” a Dios actuando en las almas de miles de ejercitantes. Nunca he tenido envidia de ninguna otra ocupación. Dando Ejercicios he sentido mi vocación realizada y mi Sacerdocio ha tenido un sentido pleno a lo largo 50 años.

A los pocos años de empezar a dar Ejercicios me di cuenta de que los jóvenes los terminaban felices, con grandes deseos e ilusiones, pero, al cabo de uno o dos meses, el castillo de naipes se venía abajo. ¿A qué se debía? No bastaba el “empujón” inicial de los Ejercicios, ni los buenos propósitos. Los jóvenes necesitan un ambiente en el que puedan vivir esa nueva vida que han visto en los Ejercicios. Pero a esa edad no

tienen suficiente voluntad ni fortaleza de carácter, y necesitan como una matriz en la que pueda gestarse y desarrollarse esa nueva vida espiritual. Se me ocurrió que, al terminar las tandas de Ejercicios a jóvenes, podría proponer a los más decididos que formaran **Grupos de Oración**, para ayudarse unos a otros a mantenerse y avanzar. Así lo hice al terminar una tanda a chicas, en Villagarcía, el 14 de noviembre de 1975. Se apuntaron casi todas. Poco a poco, se fue haciendo una autoselección, quedando las que tenían más interés. Yo no era consciente de que había fundado una Asociación nueva en la Iglesia...

Al mismo tiempo que daba Ejercicios por distintas partes de España, se iban formando nuevos Grupos de Oración. Para que se conocieran, decidí organizar una Asamblea en Madrid, bajo los auspicios del Apostolado de la Oración, pues teníamos su misma espiritualidad. El P. Luis M^a Mendizábal, su Director Nacional, nos ayudó eficazmente. Así lo hicimos en las Navidades del 76, con un éxito total, pues, teniendo unos mismos ideales, empezaron unas amistades que aún duran.

El P. Mendizábal, viendo el éxito de la Asamblea de los jóvenes de Grupos, tuvo la idea de convocar a jóvenes de diversos Movimientos similares. Allí fuimos los Grupos de Oración, teniendo la ocasión de conocer a otros jóvenes de otros Movimientos con una espiritualidad relacionada, fundándose en aquellas fechas **J.R.C.** (Jóvenes por el Reino de Cristo), que sigue hoy día funcionando, y de donde tantísimas vocaciones consagradas y matrimoniales han brotado.

En sucesivos Ejercicios, fueron formándose más Grupos de Oración (Burgos, Murcia, Madrid, Las Palmas, Barcelona, Granada, Almería, Lérida, etc., etc.), agregándose a los anteriores y formando una entidad más definida. El P. Mendizábal los erigió como «Sección Juvenil del Apostolado de la Oración» y a mí como Director de esta Sección. De hecho, la Espiritualidad de estos Grupos se centraba en el Corazón de Jesús, la Eucaristía, la Virgen, la fidelidad a la Iglesia, la oración, frecuencia de Sacramentos, apostolado, etc. Por esto, y para diferenciarlos de otros tantos Grupos que pululaban por aquella época, les puse un “apellido” que calificara su estilo: **“Grupos de Oración del Corazón de Jesús”**.

Poco a poco fueron surgiendo vocaciones, que yo procuraba discernir bien antes de aconsejar la entrada en los diversos Institutos o Seminarios hacia los que el Espíritu Santo inspiraba. Creo que a esto se debe el alto índice de su perseverancia posterior. Entre Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y Consagrados seculares, el Espíritu Santo ha suscitado más de un centenar de vocaciones hasta estas fechas. Él iba indicando con claridad dónde las quería. Por supuesto, también se formaron muchos matrimonios estupendos.

En 1997, el Obispo de Palencia, D. Rafael Palmero, me animó a convertir los Grupos en un Movimiento eclesial. Él mismo aprobó los Estatutos, que después fueron también aprobados en la Diócesis de Burgos, Madrid, Getafe...



*En Zaragoza,
con una Peregrinación de jóvenes de los GOCJ.*

Desde el comienzo de la vida de los Grupos de Oración, aparte de vocaciones a otras Congregaciones, fueron dibujándose vocaciones específicas con esta Espiritualidad. Tras un oportuno discernimiento, el Obispo de Getafe aprobó el 18 de diciembre de 2003 la Asociación Privada femenina “**Apóstoles de los Corazones de Jesús y María**” (ACIM). El 16 de octubre de 2011 las primeras hicieron la Profesión Perpetua en el Cerro de los Ángeles, presidiendo la Misa D. Joaquín María López de Andújar, Obispo de Getafe, acompañado de gran parte del clero de esa Diócesis.

En los más de 47 años que he dirigido los “Grupos de Oración del Corazón de Jesús” he tenido muchas alegrías. He conocido a muchísimos jóvenes generosos, nobles, con

auténticos deseos de entregarse a Dios. He palpado la gracia actuando en ellos. Muchos han hecho cuajar su entrega en la vida consagrada o en el matrimonio.

Naturalmente, también he tenido disgustos. ¿Quién no los tiene? Hubo difamaciones y calumnias. Eran cosas tan llamativamente absurdas que ni intenté la defensa jurídicamente ante personas sensatas. Se lo encomendé a Dios. Cuando Él quiera y como Él quiera, hará ver la verdad. *“Todas las cosas sirven al bien de los que aman a Dios”* (Rm 8,28). Yo perdono a los que han hecho daño y les pido perdón si en algo les he ofendido.

Últimamente, considerando limitaciones de la edad, he ido restringiendo mis actividades pastorales, procurando dedicar más tiempo a Dios, viendo que pronto me iré con Él. Mi destino en Salamanca me lo facilita.

3.- RADIOGRAFÍA ESPIRITUAL

Tras esta descripción de actividades, quiero hacer un pequeño escáner espiritual, más interesante que otros datos externos y circunstanciales.

Desde siempre he tenido devoción a **la Virgen**. Me la inculcaron mis padres en casa y los Hermanos Maristas en el

Colegio. En el Noviciado procuré aumentarla. A mi nombre de pila le añadí el “María”.

Y aquí quiero contar algo que fue determinante para que podáis entender algunas cosas que a tantos han extrañado e incluso incomodado. En justicia y verdad hay que conocerlo, si se quieren entender cosas importantes de mi vida.

Mientras estaba en los años de Formación, solía haber todos los años una tanda de Ejercicios para nuestros padres. En marzo de 1962, estando yo en Loyola, estudiando Filosofía, dio los Ejercicios el P. Ramón M^a Andreu. En este grupo había uno que no era padre de ningún jesuita. Al poco de comenzar, el P. Andreu nos dijo que este señor se ofrecía para darnos una charla después de cenar, sobre unas apariciones que estaban ocurriendo en Santander. Fuimos todos por curiosidad. D. Máximo Foerschler, ingeniero alemán, nos contó que era protestante, pero que tuvo curiosidad por los hechos que se daban en **San Sebastián de Garabandal** y fue a verlos. Como protestante, él no creía en la Virgen, pero se tenía que rendir ante la evidencia de los hechos que allí presencié.

Al día siguiente el P. Andreu nos dijo que había pedido a la Virgen dos cosas: que Máximo hiciera Ejercicios con él y que se convirtiera al Catolicismo. Y acababa de recibir carta de Conchita (una de las cuatro videntes) en la que le decía que la Virgen le había concedido ambas cosas. La primera se había cumplido... Al día siguiente me tocaba ayudar a la Misa de ocho y cuarto de la mañana en la Capilla de la Conversión, donde se convirtió San Ignacio. A esa Misa asistían los

ejercitantes. En el momento de la Comunión, Máximo tuvo una gracia especial y, terminada la Misa, entró en la Sacristía pidiendo el Bautismo. Tras una instrucción, fue bautizado en la Catedral de Burgos días después.

El que tenga más interés sobre los acontecimientos de San Sebastián Garabandal, puede verlo.

<https://www.pinterest.es/pin/32862272270081257/>

<https://gloria.tv/post/vmg3fPCfjRpK2g68bmThXPPiz>

<https://www.youtube.com/watch?v=IkicutIrnqg>

Y dos películas sobre el tema, fidedigno y bien estudiado:

“Garabandal, solo Dios lo sabe”

<https://www.youtube.com/watch?v=1-KxZwZIGvo>

“Garabandal, catarata imparable”

<https://www.youtube.com/watch?v=pYrSSf7VejM>

Reciente del P. José Luis Saavedra, que ha publicado la Tesis Doctoral: “Garabandal, Mensaje de Esperanza”.

He tenido ocasión de conocer a fondo muchos acontecimientos de conversiones y curaciones en Garabandal.

Con los muchos datos que poseo, tengo la completa seguridad de que la Virgen se apareció realmente a cuatro niñas en Garabandal durante los años 1961-1965. Es lamentable que la Diócesis no lo haya estudiado debidamente aún, pero estoy seguro de que algún día la Iglesia lo aprobará.

He recurrido muy frecuentemente a la Virgen en la advocación de Garabandal, y quiero dar testimonio de que **todo** lo que le he pedido me lo ha concedido, y generalmente más. Y muchas veces antes de pedirlo.

No puedo decir que haya tenido precisamente “devoción” a la Virgen, en el sentido que se suele dar a la palabra “devoción” hoy, sino que la he sentido tan cercana, con una mirada tan maternal y llena de cariño, que lo lógico es que la haya querido muchísimo y todo me haya parecido poco por Ella.

María me ha llevado a Jesús. He visto claramente que es Ella la que me ha ido introduciendo en el **Corazón de Jesús**, al que he visto como un inmenso Horno, Fuego de Amor en el que se desea estar y sumergirse. Amor que está deseando volcarse en nosotros, haciendo maravillas interiores, pero que sufre porque no le recibimos. He hablado muchas veces del Corazón de Jesús, pero sé que nunca de la forma adecuada, porque no existen palabras, comparaciones, expresiones para expresar su Belleza, su Ternura y su Amor.

Por lo demás, son muchas las gracias que Dios me ha dado a través de otras personas, pero, como aún viven, no lo puedo contar por discreción.

Ya he cumplido 64 años de Jesuita y 52 de Sacerdocio. Nunca he tenido la menor duda sobre mi vocación. Si, aun conociendo el futuro, ahora volviera a tener 17 años y volviera aquel septiembre de 1957, sin dudar lo más mínimo volvería a entrar en aquella Compañía de Jesús, que conocí entonces.

He encontrado en las Constituciones de San Ignacio muy bien reflejado lo que Dios me pedía. Otra cosa distinta es que yo haya sabido vivirlo bien...

Reconozco que he tenido muchísimos fallos. Algunos conocidos por todos. La mayor parte sólo conocidos por Dios y por mí. En mi confesión semanal siempre he encontrado abundante materia para pedir perdón a Dios y a los demás. Hago mío aquel dicho de San Ignacio de que son muchas las gracias de Dios que he obstaculizado por mis pecados y flojedad espiritual.

Quiero aprovechar este momento para pedir perdón a todos aquellos a quienes, de una u otra forma, haya podido ofender o molestar. En lo que a mí respecta, siempre he perdonado a todos y renuevo ahora mi perdón rogando a Dios por ellos.

Ahora llega el momento de mi “**Nacimiento**”, el auténtico y definitivo, a la Vida eterna. No lo llamo “*muerte*”, sino “*paso a la Vida*” (cfr. Jn 13,1). Dejo esta cáscara del cuerpo, que ya me estorba, para lanzarme al encuentro y abrazo de los seres que más quiero: Jesús, la Virgen, los Santos, mis padres, mis mejores amigos... No lo veo con temor, sino con total confianza en el Amor de los Corazones de Jesús y María. Mirándome a mí, veo que merezco mil infiernos, pero tengo mi mirada fija en la Misericordia infinita de Dios, que borra toda miseria y crea corazones nuevos, como dice el Salmo 51. Creo que la frase que diré cuando me encuentre con Jesús, cara a cara, será: “*Aquí tienes al más miserable de tus hijos, pero que tanto te quiere y confía en Ti.*”

Tengo la sensación de que ya “sobro” en el mundo. ¿Qué pinto ya aquí? Nada de la tierra me ilusiona ya. Lo único que me atrae es la Vida verdadera, nacer, irme con Dios. Si de alguna manera puedo estar contento, es porque comprendo

que, mientras siga en esta vida, Jesús aún quiere algo de mí aquí, y lo único que quiero es darle gusto. Cuando Él quiera me llamará. Pero noto dentro de mí algo así como una invitación: «¡Ven!», cada vez más clara y fuerte, que hace que desee cada vez más ese momento que, no lo dudo, será el más feliz de mi vida.

Termino esta “Autobiografía” dando gracias.

Ante todo, a Dios, porque siempre he reconocido en mi vida su continua acción, llena de Misericordia y Amor. He sentido tan cercanamente palpables a Jesús y a la Virgen que nunca he tenido ni una duda de fe. Siempre me he sentido cariñosamente cobijado en sus Corazones.

Agradezco a la Compañía de Jesús la formación que me ha dado y las ayudas que me ha brindado. No cito los nombres de los jesuitas que me han ayudado especialmente, porque son muchísimos. He tenido muchos y muy buenos amigos y he conocido a santos de primera.

Agradeceros a todos los que habéis entrado a formar parte de mi vida. A todos os doy las gracias por lo que me habéis aguantado y ayudado de tantas maneras. A todos os llevo en el corazón y pediré al Señor que os bendiga.

Desde la otra Vida, la verdadera, os mando a todos un abrazo y os prometo mi oración.

Ángel María Rojas, S.J.

Salamanca, 10 de septiembre de 2021